



¿Son los impuestos, estúpido!

Por **LUIS GUILLERMO VÉLEZ ÁLVAREZ** - redaccion@elcolombiano.com.co

Los empresarios y trabajadores colombianos deben estar, usando una feísima palabra de moda, entre los más *resilientes* del mundo: hacen crecer la economía arrastrando el peso de un sistema tributario tan agobiante como la roca de Sísifo.

En 2021, el recaudo de impuestos nacionales fue de 173 billones; 60, el de impuestos locales; 24, los aportes patronales a la seguridad social; 19, los parafiscales de nómina; 14, las regalías minero-energéticas, y 4, la parafiscalidad de servicios públicos y las transferencias ambientales del sector eléctrico. Todo suma 295 billones: 25 % del PIB.

Para Fajardo, esa suma es insuficiente, quiere recaudar 33 billones más. Petro necesita una tributaria faraónica para financiar, entre otras cosas, 45 billones con los que emplear en el gobierno a 2,5 millones de desocupados; 24 billones para los jubilados y, por lo menos, 14 billones para el mínimo vital “gratuito” de todas las cosas. Fico confía en un mayor crecimiento de la economía que eleve el recaudo y evite mayores impuestos, lo que no está excluido por el problemilla de un déficit y un endeudamiento de 7 % y 64 % del PIB.

La concepción tributaria prevaleciente en Colombia considera la imposición como el medio de en-

contrar dinero para financiar el gasto del gobierno, siempre creciente, manes de la ley de Wagner. Se parte de un *gasto por financiar*, definido por inercia y consideraciones políticas —tanto para burocracia, tanto para “gasto social”, tanto para la deuda, etc.— y el problema es cómo obtener esa suma provocando el menor descontento. O, según Colbert, cómo desplumar el ganso provocando el menor número de alaridos.

Otra concepción, casi olvidada, parte del *tipo de sociedad que se quiere* y de las condiciones económicas prevalecientes y deseadas. Aquí la imposición deja de estar regida exclusivamente por las consideraciones financieras del gobierno y tiene en cuenta sus efectos sobre la conducta de las personas, es decir, los incentivos al ahorro, a la acumulación, a la innovación, al trabajo.

Los países de Europa oriental que escaparon al comunismo y optaron por esta concepción de la tributación —como antes lo hicieron Suiza, Singapur,



Hay una concepción tributaria que funciona muy bien: parte del tipo de sociedad que se quiere y de las condiciones económicas prevalecientes y deseadas”.

un recorte de 15 billones del gasto burocrático y del “gasto social” mal focalizado;

- Reducción de la tarifa del impuesto de renta *pari passu* con la eliminación de los beneficios fiscales hasta llegar en cuatro años a una tarifa única de 25 % para todo tipo de rentas.

Dixit et salvavi animam meam ■

Taiwán, Hong Kong y Corea de Sur— están viendo crecer vigorosamente sus economías y el recaudo tributario con unos impuestos simples —el *flat tax*— y moderados.

No está por fuera del alcance de Colombia transitar por ese camino de crecimiento exitoso:

- La venta de Ecopetrol y otros activos produciría lo requerido para reducir drásticamente el endeudamiento;

- Un IVA de tarifa única de 12 % daría 75 billones, de los cuales podrían destinarse 7,5 a la devolución de 2,5 millones de pesos anuales a 3 millones de familias;

- Rompiendo con el mito de la “inflexibilidad”, puede hacerse, en dos años,



Medios que escuchan

Por **AMALIA LONDOÑO DUQUE** - amalalduque@gmail.com

Con las redes sociales, los medios de comunicación tradicionales tuvieron que cambiar sus estrategias y sus formas; unos marcan agenda según las tendencias en las redes, otros siguen buscando sus propias historias y unos más se dedican a leer a las personas —lectores, oyentes, audiencia— para intentar incrementar sus emociones y recibir mayor cantidad de interacción en sus publicaciones.

En 2021, la Unesco alertó sobre cómo en Latinoamérica el uso de WhatsApp habría incrementado como plataforma para informarse. El rumor, que desde su origen ha sido nocivo y dañino, parece haber encontrado una enorme grieta por donde no solo puede entrar, sino por donde, además, su mensaje termina impactando a miles de personas.

He trabajado por más de diez años en medios de comunicación; mi experiencia —que, a propósito, ha sido bien variada entre funciones y espacios— me deja hoy una mirada muy propia de los medios que me cuestiona como periodista, pero que, sobre todo, me preocupa como ciudadana y me deja una alerta permanente sobre mi oficio.

Me siguen sorprendiendo las entrevistas descarnadas y con preguntas que no respetan la intimidad de políticos o las portadas de medios de comunicación muy consolidados que traen más publicidad que información en sus mensajes.

Nada nuevo. Ya sé.

Las grandes casas editoriales del país han sido señaladas desde hace un buen tiempo por ser actores sociales que, en búsqueda de audiencia, se olvidan de su principal función social: de informar y formar opiniones con criterio.

Lo que sí es distinto ahora es que aquello que hemos sabido que pasa des-

de hace tanto tiempo se haga evidente por los comentarios de la gente, que a pesar de tener tanta información por digerir, tiene claros los límites y puede reconocer cuándo el poder del medio se extralimita y vulnera los derechos y la libertad de las personas.

La gente pide mesura al periodismo, ese es el panorama.

La información va fluyendo como una bola de nieve y entonces las reacciones son tan inmediatas como los titulares.

Hacemos llamados de calma, trinamos, posteamos masivamente con símbolos de paz o invitaciones al diálogo y a la reconfirmación de los mensajes que recibimos. Sin embargo, sigue siendo insuficiente.

Mi teoría tiene que ver mucho con esa mirada tan escasa en los grandes medios de comunicación, pero ahora tan común en las organizaciones y en algunas empresas: la ética, la conversación en equipo, la humanidad, el respeto, el diálogo siempre, sobre todo lo demás.

Por encima del titular y de la pelea inútil por la primicia —que es algo que solo importa a quienes estamos en los medios— debería haber consejos de redacción más extensos, más humanos, que se pregunten para qué y por qué se publicará la información. Espacios donde sea posible levantar la mano sin vergüenza para decir que hay otras formas de decir las cosas, que existe también una mejor manera de informar, sin destruir.

Hoy, son los medios los que deben escuchar.

¿Qué tal un consejo de ética antes que un consejo de redacción?

¿Qué tal una discusión alrededor del propósito superior de cada medio? ■



Por encima del titular y de la pelea inútil por la primicia, debería haber consejos de redacción que se pregunten para qué y por qué se publicará la noticia”.



Sobre el continuismo

Por **FEDERICO HOYOS SALAZAR** - contacto@federicohoyos.com

La política es una actividad compleja que no debe ser reducida en categorías binarias. Simplificar el debate sobre lo público entre conservadores y liberales o izquierda y derecha afecta la profundidad de la conversación y el análisis sobre lo que más conviene a la sociedad. Adicionalmente, empeñarse en categorizar a las personas que siguen a un determinado líder o candidato impide que las personas se puedan unir bajo propósitos comunes.

Colombia ha vivido décadas bajo señalamientos inútiles que han dificultado vislumbrar un gran proyecto y norte nacional. Pájaros y chulavitas, izquierda y derecha y, recientemente, continuismo y cambio han sido algunas categorías estériles que impiden avanzar y unirnos.

Los voceros de la supuesta nocividad del continuismo parecen olvidar que los mejores y más profundos proyec-

tos sociales se construyen con años y que estos no son producto de la gestión de un caudillo. Más allá de referirme a un gobierno en particular u otro, busco señalar que atacar la importancia de la continuidad de aquello que ha generado progreso es, al menos, una ligereza.

Las obras y programas de mayor desarrollo en nuestro país han sido esfuerzos conjuntos que han partido de visiones de largo plazo. Cuatro años es muy poco tiempo para generar reformas de fondo y concluir obras que puedan mover la aguja del desarrollo nacional. Pensemos en el impacto que ha generado Familias en Acción; la importancia de haber aumentado el número de hectáreas de áreas protegidas; las obras de infraestructura de 4G; la rapidez y ayuda que ha significado el Ingre-

so Solidario para millones de familias; el notable aumento de capacidad instalada para la producción de energías renovables no convencionales y el ejemplo mundial que ha constituido el Estatuto Temporal de Migración para los venezolanos que han llegado a este territorio.

Los mencionados programas y proyectos no son producto de la visión de un solo líder o partido político, sino de

una diversidad de visiones, estilos y agendas de gobiernos que, en medio de las diferencias, han sabido valorar lo positivo de sus antecesores.

Encontrar lo que nos une debe partir del reconocimiento de aquellas decisiones y proyectos que han movido a nuestro país hacia adelante. Empeñarse en el ejercicio simplista de atacar todo lo que viene del pasado y crear ciegamente en que todo cambio es necesariamente mejor puede ser riesgoso. La promesa del cambio por sí mismo puede generar aplausos y despertar emociones, especialmente para las personas que desconocen el pasado. Ante esto conviene mirar a algunos gobernantes locales que, desconociendo los avances de sus antecesores, hoy tienen paralizado el desarrollo de las ciudades que dirigen.

Bienvenido y necesario el cambio ante lo que merece ser corregido, sin desconocer lo alcanzado por años de trabajo y ejecución de quienes han mirado más allá de unas elecciones y pensado en el futuro de las sociedades. Impidamos que el discurso que reduce el ejercicio público en epítetos nos siga dividiendo como sociedad y reconozcamos que un cambio responsable no se opone a la continuidad que ha generado progreso ■



Los voceros de la supuesta nocividad del continuismo parecen olvidar que los mejores proyectos sociales se construyen con años y no son producto de la gestión de un caudillo”.